

EL ROL COLONIZADOR DEL LENGUAJE

The role colonizer language

Lilian Surth

RESUMEN

El presente ensayo se propone vincular la relación existente entre Los Estudios Culturales y su Problemática desde los Procesos de Decolonización del pensamiento con “El Rol Colonizador del Lenguaje.” Por este motivo, a lo largo de la exposición de las ideas se podrá apreciar la discusión acerca la colonización de las mentes y el rol que el lenguaje desempeña en este proceso colonizador. También se dejan ver reflexiones que se relacionan con el valor del acento como rasgo identitario en los hablantes de una segunda lengua y se hace un llamado a la autovaloración positiva que el propio interlocutor debe construir acerca de sí mismo como hablante de un idioma extranjero.

Palabras Clave: Colonialidad, Cultura, Lenguaje, Identidad.

ABSTRACT

The following essay pretends to state the relationship between “Cultural Studies, Colonial Thought and the Colonizing Role of Language”. For this reason, along this paper you will be able to appreciate the discussion about the colonization of the minds and the role language plays in this process. Also, reflections concerning the value of accent as a high identity attribute in second language speakers are shown, and a calling is made about the positive self-appreciation that second language speakers should construct.

Key Words: Coloniality, Culture, Language, Identity.

Lilian Surth. Magister en Gerencia Avanzada en Educación (UC). Profesión: Docente. Profesora de Inglés instrumental de la Facultad de Cs de la Salud. Coordinadora de la asignatura Inglés I de la carrera Citotecnología y Terapia Psicosocial. Doctorante en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales.

Artículo recibido en Febrero 2015 y aprobado en Marzo 2015

**“Un mundo en el que quepan “muchos mundos” y “otro mundo”, es posible.
Son las metáforas que muestran donde está la puerta.”**

Walter Mignolo

Introducción

Desde hace un tiempo las Ciencias Sociales se han visto deconstruidas por diferentes corrientes del pensamiento crítico-latinoamericano que intentan analizar la manera en la que el mundo se desempeña en la actualidad, es decir, la política global y las relaciones sociales desde modelos y teorías del conocimiento que sirvan para interpretar las diferentes temporalidades y localidades del poder y del conocimiento en esta parte del mundo.

Una de las corrientes más novedosas es el llamado pensamiento decolonial o proyecto decolonial, de la modernidad o colonialidad, o más inquisitivamente, teoría postoccidental, que se vincula estrechamente a las tradiciones de las ciencias sociales y humanidades de América Latina y el Caribe. El proceso de colonización española-europea logró una cadena de acontecimientos que transformó la historia de la humanidad, por ello el pensamiento decolonial debate sobre el colonialismo, la filosofía de la liberación, la pedagogía crítica y la teoría de la dependencia, entre otras.

El pensamiento decolonial propone ser seres críticos frente a las teorías establecidas como postcoloniales, es decir aquellas que pugnan el legado de la colonización europea y los saberes culturales que estos impusieron, impulsando desde América Latina cuestionamientos hacia estos saberes, reflexionando frente su contra-argumento, es decir la colonialidad en América Latina y todo lo que en ella aconteció, así como los efectos que esta ha tenido sobre los sujetos.

Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) hacen una definición de decolonialidad que corresponde a los intereses del presente artículo, esclarecimiento que se presenta a continuación:

Desde el enfoque que aquí llamamos 'decolonial', el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente. (p. 14)

Grosfoguel (2007) expresó que solo al hombre europeo se le considera capaz de

producir conocimientos universales, mientras que a las sociedades no europeas se les negó cualquier potencial para producir conocimientos dignos de ser considerados parte de la historia filosófica mundial.

Un elemento esencial en el análisis del sentir de los países periféricos dentro de la lógica del sistema-mundo es la diatriba sobre las formas eurocéntricas de conocimiento. Según Quijano (2000), el eurocentrismo corresponde a una actitud colonial frente al conocimiento, que encaja perfectamente con el proceso de las relaciones centro-periferia y las jerarquías étnicas y raciales.

La concebida supremacía del saber europeo constituye un factor relevante de la colonialidad del poder en el sistema-mundo. Otras formas de conocimiento fueron silenciadas, ignoradas y menospreciadas, siendo la Ilustración ente legitimador de la invalidez, misticismo e inferioridad de tales conocimientos. Solo era conocimiento verdadero aquel emanado por la élite científica y filosófica de Europa.

La decolonización del pensamiento aún resulta un tanto utópica puesto que no ha habido forma de incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción del conocimiento. Las ciencias sociales han resultado cómplices de la colonialidad del poder en la fortificación del occidentalismo del saber y se hace necesario, según comenta Castro-Gómez (2005), “lugares institucionales y no institucionales desde donde los subalternos puedan hablar y ser escuchados”. (p.21)

De modo que el “giro decolonial” no corresponde solo a las ciencias sociales, sino también a los teóricos y sus instituciones modernas, que permitan reforzar el paradigma de la decolonialidad de manera ética y política en toda Latinoamérica.

Teniendo esto en cuenta, es perentorio cuestionarnos si es necesario crear un contexto de investigación actual que se ajuste a nuestra realidad y nos diferencie de los modelos convencionales ya establecidos. Si nuestros conocimientos y aportes al mundo como no europeos fueron o deberían ser excluidos, omitidos, silenciados e ignorados, entonces la colonialidad debe ser entendida como una experiencia en donde hay múltiples formas de subordinación. ¿Cómo ser consciente y pensante? Pensemos en los pros y contras de la colonialidad y decolonialidad.

Colonización del pensamiento

El proceso de colonización es muy complejo y es evidente lo profundo que este ha llegado a penetrar las mentes de las personas que han formado parte de él. Por un

lado se encuentra la fuerte influencia del colonizador sobre la mente del colonizado, afectando no solo su estructura mental, sino también su modo de operar. Por otro lado, se tienen los efectos duraderos y difíciles de despojar, producto de la marcada asimetría del poder ejercido de unos sobre otros. Por último, no se debe dejar de mencionar la conciencia de los roles ejercidos, bien sea como colonizador o colonizado, y la participación voluntaria o involuntaria en el proceso.

Sin embargo, la colonización de las mentes no ocurre necesariamente bajo un sistema literal de colonización. Es decir, la colonización de las mentes también se da a través de la transmisión de hábitos y contenidos mentales en forma de sistemas sociales que vienen representados en aspectos conocidos como: familia, religión, moda, cultura, educación, tradiciones, idioma, ideología, medios de comunicación de masas, política, y muchos otros.

A este respecto Freire (2004), reflexiona acerca del poder colonizador del docente sobre las mentes de los estudiantes, del poderío que este ejerce sobre los educandos y la docilidad y aceptación de esta condición que no hace más que fortalecer la relación de supremacía de uno sobre otros. Otras formas de poder similares son padre-hijos, sacerdote-feligreses, medios de comunicación-usuarios, entre otras. En estas y otras relaciones, existe una especie de consenso que ratifica no solo la supremacía del poder, sino que al mismo tiempo se justifica su coexistencia.

A pesar de lo anterior, no siempre existe aceptación y resignación por parte del colonizado. Precisamente, en el marco del pensamiento decolonial se aprecia una fuerte resistencia hacia la colonización de las mentes y se fortalece el rechazo hacia la ofensiva presunción de la inferioridad de la mente del colonizado.

Esta presunción de inferioridad epistémica por parte del colonizado es lo que ha llevado a múltiples grupos a rechazar todo tipo de patrones de pensamiento y contenidos foráneos. A pesar de ello, la relación colonial ha dejado una pronunciada dependencia que de manera implacable ha demarcado no sólo el carácter en las personas, sino también sus patrones culturales y actitud mental.

El drama colonial deja pérdida del "ser" en sí, fractura en la unidad, desconocimiento de nuestra autenticidad y quebranto en nuestro sentido de pertenencia. Aún quedan restos producto de esta prolongada coexistencia que se pueden observar incluso en la manera de responder del colonizado al luchar contra los valores del colonizador, muy en especial cuando utiliza sus mismas estrategias de pensamiento y sus métodos

de ofensiva, pero aún más preocupante cuando hereda del mismo, patrones de pensamiento y de conducta que nutren espacios para la discriminación, el racismo y la xenofobia en todas sus formas.

Cambios de hábitos culturales

El lenguaje representa un eje central en la temática decolonial. Este constituye la herramienta principal dentro del proceso de colonización. A través de él se asegura por completo la penetración de una cultura foránea dentro de otra cultura: la local. Es a través del lenguaje, en conjunto con otras estrategias, que los pueblos dominantes poderosamente han calado dentro de las instituciones para expandir potencialmente su dominio sobre grupos culturales minoritarios.

El asunto con esta penetración no radica sólo en el hecho de un cambio de idioma, sino de todo lo que se arrastra con él, es decir, cambios metamórficos en el sistema de creencias, cultura, mitos, conceptos, contenido y costumbres. Con la necesidad de comunicarse en un idioma diferente al local, los grupos minoritarios ven interferida su identidad y se subordinan ante la soberanía lingüística del idioma dominante y las nuevas estructuras culturales que vorazmente desvanecen la cultura del lugareño. El lenguaje es pues, el elemento creador de identidad por excelencia.

La lingüística saussureana propone que el habla (el discurso, la enunciación) se ubica dentro de las relaciones de la lengua. A este respecto Hall (2010) especifica que:

No existe expresión tan novedosa o tan creativa en una lengua que no contenga rastros de cómo se ha hablado esa lengua antes de que abriéramos la boca. Así, siempre estamos dentro de la lengua. Decir algo nuevo es ante todo reafirmar los rastros del pasado que están inscritos en las palabras que utilizamos. En parte, para decir algo nuevo hay que desplazar primero todas las viejas cosas que las palabras significan, hay que disputar un sistema entero de significados... No me estoy refiriendo solamente a las teorías específicas de Saussure sobre la lengua. Estoy hablando también de lo que le sucede a las concepciones personales cuando uno descubre otros mundos, otras gentes, otras culturas e idiomas. (p. 341)

Esas concepciones personales de las que habla Hall, aquellas que modifican el pensar y el percibir de los hablantes de una lengua en particular son también motivo de disertación de Wununburger (2003) y Castoriadis (2001). Banchs (2007), quien a través de los conceptos de imaginarios provenientes de estos dos autores, define los imaginarios como "una fuerza creadora de lo real y de lo socio-histórico, en la que psique y sociedad son irreductibles." (p.54) Entonces, lo social es inherente a lo

histórico, son indisolubles, y en conjunto constituyen las formas en que las personas conciben el mundo que las rodea y de allí la explicación de sus conductas y patrones, pues sociedad e historia no tienen existencia por separado.

En esa sociedad, constituida por diversos imaginarios, la palabra conforma el eje matriz de lo que el sujeto es y de cómo se piensa a sí mismo. Es decir, el lenguaje representa al hablante, porque a través de la palabra estos expresan su propio imaginario. Con la adquisición de una lengua impuesta, las personas no solo tuvieron que apropiarse de ideas foráneas, sino que también execraron sus propias ideas, transformando sus conceptos, concepciones y cosmovisión para constituirse como exploradores de un sistema de creencias ajenos a su ser y con el cual han tenido que coexistir durante mucho tiempo.

Reinterpretación de la vieja cultura colonizadora a través de otro idioma colonizador: el idioma inglés.

Un aspecto muy notorio y estudiado por los sociolingüistas hoy en día es un tipo de xenofobia que se relaciona con el lenguaje. Es curioso este asunto pues tiene que ver con dos idiomas colonizadores: el español y el inglés. Ciertamente, luego de la colonización española, los pueblos colonizados tuvieron que reinterpretar su cultura, y con ella, sus modos de expresión y una nueva lengua con la que se transmitieron todo tipo de contenidos. A través del lenguaje se transmitió, absorbió y asimiló contenido foráneo que transformó y hasta destruyó la autenticidad del pueblo colonizado.

Después de que estos pueblos desaprendieron sus saberes y se acomodaron a un nuevo tipo de conocimiento y lenguaje, tuvieron que adaptarse y aprender por múltiples motivos, otras lenguas que dominan las áreas del comercio, las ciencias y la tecnología. Uno de los idiomas con mayor número de interesados en el mundo es el idioma inglés, que después de la postguerra, se ha convertido en uno de los idiomas más codiciados por millones de hablantes a nivel global.

Este idioma, también conocido por muchos como idioma imperial, idioma del capitalismo o idioma de la dominación mundial, se ha expandido globalmente por su utilidad económica, al conocerse a través de él las últimas tendencias tecnológicas. Del mismo modo, es relevante su utilidad ideológica, pues este es el representante de la modernidad misma; igualmente, lo es su estatus como símbolo de avance y eficiencia.

Este enfoque ha sido altamente criticado por relevantes autores como Gramsci

(1967) cuya teoría social reflexiona acerca de la hegemonía cultural la cual lleva a reflexionar acerca de la peligrosidad de la vertiginosa expansión del idioma inglés como lengua dominante de los pueblos del mundo, los cuales le otorgan a este supremacía al asentir que solo a través de él se puede acceder al conocimiento. Se cree en la providencia del idioma inglés como idioma rico, ilustre y atractivo.

También, se asume que el idioma inglés está bien representado a nivel mundial por los millones de angloparlantes que existen, el considerable número de profesores muy bien entrenados y el abundante material didáctico que apoya las labores docentes y el aprendizaje conciso de los interesados. Otro aspecto muy considerado en estos tiempos, es la visión de que este idioma representa una salida fuera del entorno local, para los que aspiran explorar y aventurarse en otros lugares diferentes a los de origen.

Asimismo, se suele considerar que el docente ideal es el nativo-hablante, lo cual deja en evidencia la reputación de los docentes no nativos. Por otro lado se estima que el aprendizaje más efectivo sucede cuando se está en contacto directo y continuo con el idioma, así como también es más óptimo el aprendizaje si se es niño, lo que representa un gran peligro para el pensamiento decolonial, pues sería permitir la exposición temprana a todo un conjunto de ideas civilizatorias.

De este modo, se han creado muchos mitos y referencias en cuanto al buen uso y conocimiento de este idioma. Sucede que en el mundo de la enseñanza de inglés como lengua extranjera no basta con aprender los elementos básicos y elementales que lo conforman lingüísticamente, sino que también los hablantes aspiran con mucha codicia enunciar sus ideas con un acento nativo, preferiblemente americano o británico, pues son estos dos acentos fuentes de referencia en el imaginario mundial de lo que constituye hablar bien el idioma anglosajón.

Esta referencia ha logrado que las personas con mayores dificultades en alcanzar esta proeza sean mal vistas, mal enjuiciadas, menospreciadas y rechazadas, sobre todo por los mismos hablantes no nativos con marcado acento extranjero, quienes consideran que los hablantes no nativos del idioma inglés deben necesariamente tener un acento por lo menos aproximado a lo que ellos consideran el acento ideal, llámese americano o británico.

Lo que trato de vislumbrar con estos argumentos es que existe una gran confusión identitaria en el hablante no nativo de inglés. Estos hablantes, se autoexcluyen y excluyen a otros porque consideran que solo un hablante con acento nativo es digno

de admiración. Esto no solo representa autoexclusión, sino también desprestigio y subordinación ante otros.

Esta situación es sin embargo comprensible por el continuo bombardeo de los medios de comunicación de masas, que reiteran la supremacía de los acentos dominantes (americano y británico). Walsh (2012) nos reitera que “desde los años 90, se observa en Latinoamérica un fortalecimiento de estos supuestos como parte de la globalización neoliberal extendida a los campos de la ciencia y el conocimiento”. (p.200)

Este fenómeno se ve afianzado por las ideas expresadas por Banchs y otros (2007) quienes subrayan que las ideas y creencias individuales pueden adquirir un carácter social toda vez que ellas tengan un efecto sobre la colectividad. En el caso de las creencias que se asumen acerca de la existencia y tenencia de un acento ideal, las mismas han sido fortificadas cada vez más no solo por hablantes nativos sino no nativos también.

El problema con estas creencias es que soslayan la identidad del hablante con marcado acento extranjero. Sucede que estos hablantes se encuentran minimizados socialmente por presentar tan marcado acento, y lo más grave es que quienes más los rechazan son los otros hablantes que se encuentran en igualdad de condiciones. Esto representa un factor importante en el menoscabo de la percepción que de sí mismos tienen estos hablantes.

Es de hacer notar que justamente el aspecto más interesante del acento es que deja al descubierto información del hablante. Revela de dónde proviene, país o región geográfica, y le informa al oyente que este es un afortunado hablante de por lo menos un segundo idioma. El oyente podrá notar el acento de un determinado hablante dependiendo de su agudeza auditiva y del conocimiento que este posea de los distintos acentos del mundo.

La organización A.S.H.A (2015), subraya que los acentos se presentan como algo natural dentro del lenguaje oral y que cada individuo, sin importar de donde este provenga, presenta un elemento distintivo dentro de su discurso oral que se debe a la región de origen o a sus experiencias y contacto con otros hablantes de distintos idiomas.

Esta misma organización enfatiza que los acentos no representan una patología y por lo tanto es imprudente aseverar la superioridad de un acento sobre otro, pero sí reconoce que presentar un acento podría afectar la comunicación con otros, lo cual conduciría al aislamiento social del hablante, frustración por tener que repetir muchas veces lo mismo

hasta lograr la comprensión del oyente y la vergüenza de exponerse a que su interlocutor se concentre más en el acento mostrado que en el mensaje que se desea expresar.

Por su parte, Aziz (2005) también destaca que hoy en día sería inaceptable señalar que algún acento sea mejor que otro. En todo caso solo se trata de diferencias dialectales y particularidades del habla escrita u oral que hacen de cada idioma algo singular. Aunque el acento de una persona está estrechamente ligado a su identidad, es sumamente interesante observar cómo la validez y aceptación de un determinado acento, ocurre más por su prestigio -valorizado por estándares de prejuicios y creencias- que por el valor de la identidad y la compatibilidad de los grupos sociales reunidos en un mismo espacio.

Afianzando la idea anterior, Baker (2012) sostiene que desconocer la lengua materna de un hablante de inglés no nativo equivale a desconocer su propia existencia. Pensamientos como estos son los que consolidan la idea de que hay que respetar las individualidades de cada hablante y que en todo caso lo más relevante es que logre obtener una comunicación efectiva sin importar los matices distintivos con los que este se presente, producto de los efectos de su lengua materna.

Por último, otro aspecto muy importante a tomar en consideración equivale a fomentar en el hablante nativo la conciencia de la existencia del otro e impulsar en el hablante no-nativo la auto-aceptación. Ambos grupos deben asentir que viven en un mundo que ya no tiene barreras comunicacionales, por lo tanto la gran reflexión gira en torno a los cambios de base que se deben empezar a crear para romper también con las barreras ideológicas o falsos prejuicios y dar paso a una educación que comience por respetar al otro, reconocer su individualidad, aceptar sus elementos distintivos y por sobre todas las cosas tolerar esas diferencias; así como también comenzar a apreciar el valor de esas desigualdades y los grandes aportes que desde su individualidad cada persona puede ofrecer, para hacer de las experiencias con otros grupos sociales una vivencia anti-xenofóbica, de equidad e igualdad.

REFERENCIAS

- American Speech and Hearing Association (A.S.H.A). (2015) Accent Modification. [Artículo en línea] http://www.asha.org/public/speech/development/accent_mod.htm [Consulta: 2015, agosto 11]
- Aziz, K. (2005) Regional accents are “bad for business.” [Artículo en línea] <http://www.breakingnewsenglish.com/0512/051230-accent-e.html> [Consulta: 2015, agosto 6]
- Baker P. (2012) Discourse Analysis and Media Bias. Cambridge: Cambridge University

Press.

Banchs, M., Agudo, A., Astorga, L. (2007) "Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales. Imaginarios, Representaciones y Memoria Social." Anthropos Editorial. Rubí, Barcelona.

Castoriadis, C. (2001) Figuras de lo pensable. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castro-Gómez, S. (2005). La poscolonialidad explicada a los niños. Popayán: Universidad del Cauca, Instituto Pensar.

Castro-Gómez y Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. Reflexiones para una diversidad epistémica. Global. Biblioteca Universitaria Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Encuentros.

Freire, P. (2004). Pedagogy of the Oppressed, 30th anniversary edition. Transl. M.B. Ramos. New York: Continuum Press.

Gramsci, A. (1967) La formación de los intelectuales. Editorial Grial, S.A. México DF.

Grosfoguel, R. (2007). Philosophical Introduction en Decolonizing Knowledge and Power: Postcolonial Studies, Decolonial Horizons. Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2007. Curso de verano.

Hall, S. (2010) Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Envió Editores.

Quijano, A. (2000) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Walsh, K. (2012). "Interculturalidad Crítica y (De)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala. Ediciones Abya Yala. Quito, Ecuador.

Wunenburger, J-J (2003). L'imaginaire. París. PUF, Collection Que Sais-Je.